

EDITORIAL

Oportunidades laborales

Las plantas elaboradoras de alimentos y los centros de distribución que se proyectan a lo largo de la Ruta 5, así como los más de 50 parques fotovoltaicos y eólicos en carpeta, sumado a la acelerada tecnificación del riego y el incremento de la superficie hortofrutícola, asociada a nuevos packing, representan no solo la esperanza del despertar definitivo de la economía regional, sino que una oportunidad laboral para miles de ñublensinos (as).

Pese al débil desempeño de nuestra economía, hay algunos sectores que en la última década han mantenido un crecimiento de su actividad. Algunos años a un ritmo discreto, en otros un poco mejor, como ocurre con la agricultura, con una serie de proyectos de inversión en los rubros frutícola y agroindustrial, igual que en rubro maderero, logístico y energético. Algunos ya se concretaron, otros se concretarán en el corto plazo, y otros a mediano y largo plazo, es decir entre 5 a 10 años.

Las plantas elaboradoras de alimentos y los centros de distribución que se proyectan a lo largo de la Ruta 5, así como los más de 50 parques fotovoltaicos y eólicos en carpeta, sumado a la acelerada tecnificación del riego y el incremento de la superficie hortofrutícola, asociada a nuevos packing, representan no solo el despertar definitivo de la economía regional, sino que una oportunidad laboral para miles de ñublensinos (as).

No obstante lo anterior, autoridades, empresarios y académicos han advertido sobre las brechas de competencias de la fuerza de trabajo de la región, con una insuficiente oferta de técnicos y profesionales, lo que en la práctica ha obligado a muchas empresas que han invertido en la zona, a importar trabajadores desde otras regiones. Hay incluso, algunos casos, en que las compañías han desistido de invertir debido a la escasez de capital humano calificado. Según la última Encuesta Casen, un 21,8% de la fuerza de trabajo regional es analfabeta y un 23,3% no ha completado la enseñanza básica, con mayor incidencia en comunas rurales.

En el sector manufacturero de la región mencionan

como principales dificultades para llenar vacantes: la falta de competencias técnicas necesarias para el cargo, la falta de experiencia laboral y la escasez de postulantes.

En relación a las primeras, destacan aquellas necesarias para el desempeño de funciones con el manejo de maquinarias y uso de herramientas. En el rubro agrícola con orientación exportadora, es fundamental contar con técnicos y profesionales en riego, en frutas y en comercio exterior, puesto que los desafíos en agregación de valor van a demandar una importante masa de capital humano.

En el caso de los proyectos de generación energética, no cabe duda que se demandará una gran cantidad de técnicos y profesionales del rubro que hoy no están, pese a la apuesta que han hecho algunos liceos y centros de formación técnica de la región, lo mismo que los programas del Sence que se enfocan en capacitaciones y certificaciones en rubros pertinentes.

Sin embargo, estos esfuerzos siguen siendo insuficientes y buena parte de las oportunidades laborales que generan las nuevas inversiones las están aprovechando trabajadores de otras regiones, y solo las vacantes en labores más elementales son ocupadas por personas de la región.

Esta negativa realidad debería movilizar a la propia región, a los diferentes actores que convergen en este tema, a la enseñanza secundaria y superior, a las empresas y al sector público, a trabajar coordinadamente y a largo plazo, para capacitar y formar a los técnicos y profesionales que cada uno de los territorios de Ñuble irá necesitando.